



Acción Católica gimnasio de Sinodalidad

El Magisterio de Francisco a AC: cómo lo asumimos y lo vivimos

Eva FERNÁNDEZ MATEO

Presidenta nacional Acción Católica General España

A lo largo de estos años el Papa Francisco se ha dirigido en varias ocasiones a la Acción Católica, hablándonos de forma clara y directa.

Por eso al comienzo de nuestra Asamblea es bueno recordarnos y ponernos ante la pregunta: ¿Qué nos pide el Papa hoy? Y no solo como FIAC, sino a cada uno de nuestros países.

Todo lo que en este ratito os voy a compartir son frases de los diferentes discursos o cartas que el Papa ha dirigido a la Acción Católica a lo largo de su Pontificado. Ninguna de estas palabras es mía. Os invito a que de vez en cuando las releamos, nos servirán de guía. Podéis encontrarlas en la página web del FIAC.

Justo hace un año, coincidiendo con la celebración de nuestro 30 aniversario nos hacía tres peticiones que para nosotros tienen que ser referentes:

1. Trabajar por la fraternidad y la amistad social para reconstruir un mundo herido.
2. Sembrar en el corazón de todos, el deseo de santidad.
3. Ser Iglesia en salida que vive la alegría de evangelizar.

Además, en todas sus intervenciones nos indica el camino a seguir para hacerlas realidad.

1. Trabajar por la fraternidad y amistad social:

- Por una lado, en la sociedad, nos invita a que frente a la indiferencia, tendamos puentes y creemos comunión. Que busquemos sin miedo el diálogo con quienes viven a nuestro lado, incluso con los que piensan diferente pero que como nosotros desean la paz, la justicia, la fraternidad. Sólo así podremos asegurar un futuro compartido. A través del diálogo construimos la paz, cuidando de todos.
- Y por otro lado, en nuestra Iglesia, que potenciemos la comunión en las diócesis y con los pastores. Que seamos lugar de encuentro para el resto de los carismas institucionales y de movimientos que hay en la Iglesia sin miedo a perder nuestra identidad. Que nos abramos al otro, salgamos a su encuentro y evitemos todo

chismorreo. Que nos dejemos llevar por el Espíritu Santo para crear armonía en la diversidad y ofrezcamos la experiencia de sinodalidad que vivimos día a día en nuestros grupos. No nos cansemos de recorrer el camino a través del cual es posible hacer crecer el estilo de una auténtica sinodalidad, un modo de ser Pueblo de Dios en el que cada uno puede contribuir a una lectura atenta, meditada, orante de los signos de los tiempos, para comprender y vivir la voluntad de Dios, con la certeza de que la acción del Espíritu Santo actúa y hace nuevas cada día todas las cosas.

- Y en el centro de nuestra vida la Eucaristía, porque nos une a Cristo y desde ahí se creará la verdadera comunión donde todos nos acogemos, nos soportamos y nos perdonamos.

2. Escuela de santidad:

- Ofreciendo una formación en clave misionera, formación de discípulos misioneros. A través de un itinerario catequístico permanente orientado a la misión, adecuado a cada realidad y que busque la síntesis entre la Palabra y la vida, para hacer de la fe una experiencia encarnada.
- Acompañando los procesos de fe del cristiano de hoy, de acuerdo a las características propias de la etapa de la vida en la que se encuentra (niños, jóvenes, adultos, ancianos, estudiantes, trabajadores...)
- Dejando un lugar importante en la vida de los grupos para la Palabra de Dios. Espacio a la oración, a la interioridad, a la adoración, poniendo el corazón en las necesidades del pueblo, en sus angustias y alegrías.
- Personas capaces de reconocer los propios talentos y los propios límites, que saben ver en sus jornadas, incluso en las más sombrías, los signos de la presencia del Señor.
- Tomando como camino de referencia las bienaventuranzas y Mateo 25 y así ser levadura, sal y luz en medio del mundo. Creyentes responsables y creíbles.

3. Iglesia en salida que vive la alegría de evangelizar:

- En el año 2017 el Papa nos decía claramente: La misión no es una tarea entre tantas en la Acción Católica, sino que es la tarea y el año pasado nos urgía a anunciar el Evangelio a todos los hombres y ambientes, viviendo nuestro “carisma propio”, que es no tener nada propio sino prestar disponibilidad a todas las necesidades de la Iglesia en cada lugar. Insertados en la Iglesia local, en nuestras diócesis y parroquias, en comunión con la Iglesia Universal. Sirviendo con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar nuestra vocación.

- Evangelizar debe ser la pasión de cada uno de nosotros. Dejémosnos guiar por el Espíritu para dar respuesta, aquí y ahora a las necesidades de nuestro mundo.
- Se trata de renovar y actualizar nuestro compromiso para la evangelización, llegando a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, a todas las periferias existenciales, de verdad y no como una simple formulación de principios. Seamos Iglesia en salida que se acerca a cada hombre y mujer que sufre.
- También nos lanza el desafío para descubrir cada vez más y de un modo más fuerte por dónde pasa la vida y la historia de nuestros pueblos, sin prejuicios, sin miedos, sin clasificaciones y sin sentirnos reguladores de la fe de nadie. Nos invita a estar allí, por dónde van sus intereses, sus preocupaciones, sus heridas más profundas y sus angustias más grandes. Porque sabemos que no hay mayor pobreza que no tener a Dios, es decir vivir sin la fe que da sentido a la vida, sin esperanza que nos dé fuerza para trabajar, sin sentirnos amados por alguien que no defrauda. Ese es el lugar y el pueblo donde la Acción Católica debemos realizar nuestra misión.
- Nos invita a no detenernos: Ir por las calles de nuestras ciudades y nuestros pueblos, y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo nos lo ha dado a conocer, y que por ello nuestra vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no defrauda. Permanezcamos en Jesús, vayamos hasta los confines y contagiemos la alegría de la fe.
- Y también nos estimula para que en nosotros siga estando presente la responsabilidad por hacernos presentes en la vida del mundo, en la familia, en el barrio, en el estudio y el trabajo, en lo rural... a través del servicio de la caridad, del compromiso político, a través de la pasión por la educación y la participación en el desarrollo cultural.

Además de esas tres grandes peticiones que nos hacía el Papa, él nos recuerda:

- Que los programas, los organismos, sirven como punto de partida, como inspiración, pero lo que lleva adelante el Reino de Dios es la docilidad al Espíritu y que la historia está guiada del amor de Dios y nosotros somos coprotagonistas de ella.
- Y no nos olvidemos de mirar a la Virgen María, meditando en nuestro corazón la vida de Jesús, sus misterios, para que cada día ellos nos estimulen a vivir lo ordinario de forma extraordinaria, con la novedad del Espíritu y del Evangelio.

Y para terminar, os invito a elevar esta misma petición que el Papa hizo a la Acción Católica Italiana en el año 2014:

- Pidamos al Señor, para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia; oídos que sepan escuchar gritos, susurros y también silencios; manos que sepan sostener, abrazar y curar. Pidamos, sobre todo, un corazón grande y misericordioso, que desee el bien y la salvación de todos.